

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué hábitos cotidianos te ayudan a mantenerte en tu recuperación con persistencia y paciencia?
- ¿Cómo reconoces cuando te has desviado hacia la desidia o egocentrismo?
- ¿Cómo entiendes el perseverar en la fe en los momentos de tentación o temor?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Malaquías 3, 19-20a

Salmo Responsorial: Salmo 98, 5-6, 7-8, 9

Segunda Lectura: 2 Tesalonicenses 3, 7-12

Evangelio: Lucas 21, 5-19

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario



Al acercarnos al cierre del año litúrgico, las lecturas nos motivan a reflexionar en el fin de las cosas y en la firmeza. Las lecturas con tono apocalíptico pueden sonar trágicas, pero su propósito no es atemorizar, sino fortalecer nuestra fe en los tiempos de prueba. Para quienes nos estamos recuperando de la adicción sexual, este llamado a perseverar se percibe especialmente relevante.

Antes de la recuperación, nuestras vidas muchas veces estaban marcadas por el desorden, la culpa y un constante ciclo de desesperanza. Se sentía como si nuestro mundo interior estuviera colapsando. Sin embargo, por medio de la gracia, lo que parecía ser el final se convirtió en el comienzo de vida nueva. Dios creó orden del desastre, y paz del temor.

Como un fuerte medicamento, estas lecturas nos retan a tomar seriamente nuestro crecimiento espiritual. Nos advierten a no alimentar el miedo o la autocompasión, sino a enfocarnos en la gracia y en la disciplina. Cuando nos obsesionamos con la tentación, con el resentimiento o con la culpa, nuestro espíritu se debilitó. Pero cuando arreglamos nuestros corazones a partir de la misericordia de Dios, fuimos renovados.

San Pablo provee un modelo para un progreso estable y humilde (Tesalonicenses 3, 7-12):

Ya saben cómo deben vivir para imitar mi ejemplo, puesto que, cuando estuve entre ustedes, supe ganarme la vida y no dependí de nadie para comer; antes bien, de día y de noche trabajé hasta agotarme, para no serles gravoso. Y no porque no tuviera yo derecho a pedirles el sustento, sino para darles un ejemplo que imitar. Así, cuando estaba entre ustedes, les decía una y otra vez: "El que no quiera trabajar, que no coma". Y ahora vengo a saber que algunos de ustedes viven como holgazanes, sin hacer nada, y, además, entrometiéndose en todo. Les suplicamos a esos y les ordenamos, de parte del Señor Jesús, que se pongan a trabajar en paz para ganarse con sus propias manos la comida.

Pablo detalla lo que es la recuperación en acción: disciplina, autoconciencia y esfuerzo cotidiano. Él nos previene sobre la desidia, que ocurre cuando dejamos de hacer nuestro trabajo espiritual y en su lugar, volvemos a nuestra vieja forma de pensar. La lujuria se alimenta de ese tipo de distracción. Pero cuando nos mantenemos comprometidos con la oración, la responsabilidad y el servicio, somos partícipes de la obra silenciosa de la gracia.

El trabajo cotidiano de la recuperación ya sea acudiendo a nuestro patrocinador, escribir nuestro diario o ser agradecido(a), no es algo deslumbrante, pero sí es sagrado. De esta manera es que el templo de nuestras vidas es reconstruido. Con el tiempo, aprendemos que la fidelidad en las cosas pequeñas da fortaleza para los desafíos más grandes del futuro.

Este tiempo litúrgico de la Iglesia nos recuerda que la perseverancia no es esforzarse más, sino confiar de manera más profunda. Cuando actuamos discretamente, oramos humildemente y servimos a otros, Dios da paz a nuestros corazones y ordena a nuestras vidas.